

# Acordaos, por Dios, señora

[Poema - Texto completo.]

Jorge Manrique

## I

Acordaos, por Dios, señora,  
cuánto ha que comencé  
vuestro servicio,  
como un día ni una hora  
nunca dejo ni dejé  
de tal oficio;  
acordaos de mis dolores,  
acordaos de mis tormentos  
que he sentido;  
acordaos de los temores  
y males y pensamientos  
que he sufrido.

## II

Acordaos cómo, en presencia,  
me hallasteis siempre firme  
y muy leal;  
acordaos cómo, en ausencia,  
nunca pude arrepentirme  
de mi mal;  
acordaos cómo soy vuestro  
sin jamás haber pensado  
ser ajeno;  
acordaos cómo no nuestro  
el medio mal que he pasado  
por ser bueno.

## III

Acordaos que no sentisteis,  
en mi vida, una mudanza  
que hiciese;  
acordaos que no me disteis,  
en la vuestra, una esperanza  
que viviese;  
acordaos de la tristura

que siento yo por la vuestra  
que mostráis;  
acordaos ya, por medida,  
del dolor que en mí se muestra  
y vos negáis.

#### IV

Acordas que fui sujeto  
y soy, a vuestra belleza,  
con razón;  
acordaos que soy secreto,  
acordaos de mi firmeza  
y afición;  
acordaos de lo que siento  
cuando parto y vos quedáis,  
o vos partís;  
acordaos cómo no miento,  
aunque vos no lo pensáis,  
según decís.

#### V

Acordaos de los enojos  
que me habéis hecho pasar,  
y los gemidos;  
acordaos ya de mis ojos,  
que de mis males llorar  
están perdidos;  
acordaos de cuánto os quiero  
acordaos de mi deseo  
y mis suspiros;  
acordaos cómo si muero  
de estos males que poseo,  
es por serviros.

#### VI

Acordaos que llevaréis  
un tal cargo sobre vos  
si me matáis,  
que nunca lo pagaréis  
ante el mundo ni ante Dios,  
aunque queráis;  
y aunque yo sufra paciente  
a muerte y de voluntad  
mucho lo hecho,  
no faltará algún pariente  
que dé queja a la Hermandad

de tan mal hecho.

## VII

Después que pedí justicia,  
torno ya a pedir merced  
a la bondad,  
no porque haya gran codicia  
de vivir, mas vos habed  
ya piedad;  
y creedme lo que os cuento,  
pues que mi mote sabéis  
que dice así:  
ni miento ni me arrepiento,  
ni jamás conoceréis  
al en mí.<sup>4</sup>

## VIII

### CABO

Por fin de lo que desea  
mi servir y mi querer  
y firme fe,  
consentid que vuestro sea,  
pues que vuestro quiero ser,  
y lo seré,  
y perded toda la duda  
que tomasteis contra mí  
de ayer acá,  
que mi servir no se muda,  
aunque no pensáis que sí,  
ni mudara.